

EL BUEN VIVIR KÜME MONGUEN

Darnos cuenta de que no éramos los únicos preocupados del bien común, nos llevó a descubrir esas innumerables “semillas del Reino”. Hay allí una sacralidad que no viene bajo el signo de lo religioso sino bajo la perspectiva de lo ético, del vivir correctamente y del hacer lo que debe ser hecho.

En la cosmovisión del Pueblo Mapuche eso se expresa como EL KÜME MONGEN o BUEN VIVIR....

El concepto Küme Mongen es una forma de vivir en estrecha relación hombre-naturaleza, que se utiliza por muchos de nosotros como vivir bien, pero es mucho más que eso, en Mapuche es “Itrofill Mongen”: es ser transparente, claro, equilibrado, solidario y justo.

Debemos reconocer que este “saber” se ha desconocido y se ha invisibilizado en nuestra cultura urbana. Hoy es tiempo de saber escuchar y reaprender para ir reconociendo en este tiempo, lo que representa el “ser che y kimche” sabiduría inagotable del Pueblo Mapuche y una oferta de Buena Vida para quienes vivimos bajo la mirada hegemónica de la cultura occidental.

Aprender para desaprender es tarea de todos y parte por el respeto al otro y experimentarlo con toda su realidad que también está atravesada por heridas que aún sangran en los territorios de nuestra Araucanía.

De esta manera, la sociedad y toda la humanidad podrán caminar hacia un sentido mayor, cuyo diseño final se nos escapa. Pero siempre hemos intuido que existe y que será bueno. Dios será quien escriba la última página con un final feliz, verificaremos que el verdadero génesis no fue al principio de las cosas, sino al final. Sólo entonces será verdad: “Dios vio todo lo que había hecho y le pareció muy bueno” (Gen 1,31).

PARA NUESTRA REFLEXIÓN:

- ¿Cuánto conocemos de la cultura del Pueblo Mapuche, en particular del Küme Monguen (Buen Vivir)?
- ¿Cómo podemos contribuir, en lo personal y como iglesia, en el Buen Vivir en la Araucanía? Hacernos artesanos de unidad.



EL PAPA FRANCISCO EN TEMUCO, ENERO DE 2018:

“Una de las principales tentaciones a enfrentar es confundir unidad con uniformidad. Jesús no le pide a su Padre que todos sean iguales, idénticos; ya que la unidad no nace ni nacerá de neutralizar o silenciar las diferencias [...]

*[...] La unidad pedida y ofrecida por Jesús reconoce lo que cada pueblo, cada cultura está invitada a aportar en esta bendita tierra. **La unidad es una diversidad reconciliada porque no tolera que en su nombre se legitimen las injusticias personales o comunitarias [...]***

*“La unidad que nuestros pueblos necesitan reclama que nos escuchemos, pero principalmente que nos reconozcamos, que no significa tan sólo **«recibir información sobre los demás... sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros»** (EG, 246). Esto nos introduce en el camino de la solidaridad como forma de tejer la unidad, como forma de construir la historia; esa solidaridad que nos lleva a decir: nos necesitamos desde nuestras diferencias para que esta tierra siga siendo bella. Es la única arma que tenemos contra la «deforestación» de la esperanza. Por eso pedimos: **Señor, haznos artesanos de unidad”***

(Temuco, Misa por el progreso de los pueblos en Aeropuerto Maquehue).